

47. ¿SOBERANÍA?

“Por otra parte, la expansión imperialista unificó al planeta: captó todas las riquezas, aun las más escondidas, y las arrojó al torrente de la circulación mundial, convertidas en mercancías; universalizó el trabajo humano (la tarea de un pizcador de algodón la continúa, a miles de kilómetros, un obrero textil) realizando por primera vez, efectivamente y no como postulado moral, la unidad de la condición humana; destruyó las culturas y civilizaciones extrañas e hizo girar a todos los pueblos alrededor de dos o tres astros, fuentes del poder político, económico y espiritual. Al mismo tiempo participaron solo de una manera pasiva en el proceso; en lo económico eran meros productores de materias primas y de mano de obra barata; en lo político, eran colonias y semi colonias; en lo espiritual, sociedades bárbaras o pintorescas. Para los pueblos de la periferia, el “progreso” significaba, y significa, no sólo gozar de ciertos bienes materiales sino, sobre todo, acceder a la “normalidad” histórica: ser al fin, “entes de razón. Tal es el trasfondo de la Revolución mexicana y, en general, de las revoluciones del siglo XX”

NAIPES DE POLVO página 820

Pensamos que a esta interesante reflexión de Octavio Paz solo le falta bocetar que México ha sido desde su fundación, con parpadeos pasajeros, una “colonia, semi colonia, pueblo pintoresco o de la periferia” dirigida o condicionada desde el exterior, llámese Vaticano, El Escorial, Paris, Miramar o Washington. Enfrentarlo con objetividad lo hubiera ubicado como pensador con visión de pájaro, y de paso, todos los frutos le hubieran caído a las manos, aunque lo castrara.

¿Cómo calificar a una sociedad que tiene un Museo Nacional de las Intervenciones? ¿Tendrá otro pueblo un museo dedicado a su descojonamiento? ¿Sirve de lección para no caer en lo mismo? Hemos visto a lo largo de nuestra historia que el adagio “quien no conoce su historia corre el riesgo de cometer los mismos errores”, no aplica en nosotros. Los números del INEGI son desoladores. Sería interesante que el Instituto incorporara como *indicador reflejante* números que avalaran que somos el primer consumidor de Coca Cola a nivel mundial –medio libro por persona por día, según la Organización Panamericana de la Salud- factor que refleja nuestra condición de adictos al marketing, al pan y el circo imperial al que pagamos, finalmente, tributos pecuniarios a cambio de ello.

De paso arrojaría indicadores de la dimensión de nuestro cinismo, inconciencia, hipocresía, frivolidad, y desde luego, de nuestra carencia de envidia, disciplina, compromiso social y desarrollo *ascendente*, toda vez que copiamos lo peor de los gringos. Correrían en paralelo con factores de nuestro desastre en educación, salud, inseguridad, inequidad y demás lindezas nacionales, de las cuales somos tan responsables ciudadanos como gobierno.

¿Soberanía?

Pie de página número 769

